

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

3 meses 6 meses 1 año

Provincias..... Ptas. 0. 10. 20. 30.

Portugal..... 1.50 15. 30. 45.

Extranj. (no comprendidos los de Ultramar)..... 1.00 20. 40. 60.

TELÉFONO NÚM. 2271

SANTAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA - ESTEROTIPIA
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la AdministraciónNo se devuelven los originales.
Reservados los derechos de reproducción

EL MUNDO

LA GUERRA DE LAS NACIONES

Los alemanes ganan una batalla en San Quintín

UN AEROPLANO ALEMÁN ARROJA TRES BOMBAS SOBRE PARÍS

AL AMPARO DE LA GUERRA LA REBATIÑA NACIONAL

Al presidente del Consejo
y al ministro de Hacienda.

Da pena ver estos días las antenas de los despachos ministeriales; da pena leer los telegramas de provincias que publican los periódicos. En todas partes paralización de negocios, falta de trabajo, crisis obrera, escasez de subsistencias, amenazas de carestía... Ha pasado un mes desde que estalló la guerra, y se mantiene la misma alarma, la misma perturbación económica de los primeros días. ¿Esto es posible? ¿Es una realidad o una ficción?

Ante la conflagración hubo un momento de pánico en el mundo entero; pero luego, cuando los lugares de la contienda se han ido precisando, y terminadas las movilizaciones los Gobiernos beligerantes han encauzado, en lo posible, el tráfico y los abastecimientos; en todas partes disminuye la anomalía. En todas partes menos en España. Y es que al amparo de la guerra se despiertan las codicias de muchos negociantes y se desenfrenan los apetitos regionales y locales y se prepara una gran rebatiña nacional, en la que el interés de conjunto, el interés nacional saldrá hecho jirón, y las pobres arcas del Estado quedarán desmanteladas.

Estuvo bien que en los primeros momentos el arbitrio ministerial, ante el pánico en las Bolsas y en los Bancos, ante la paralización de los negocios se mostrara abierto a toda concesión; pero ahora debe proceder con aquella prudente cautela y mesura con que ha procedido, por ejemplo, el Banco de España, que aun habiendo entregado ya al crédito más de 500 millones, no ha soltado peseta que no estuviese justificada por necesidad y por solvencia. Así, el Gobierno sabe ya, sin duda, que queriendo conseguir el mantenimiento del precio que el pan tenía y combatir y castigar a los acaparadores de trigo con su medida de apertura de las aduanas, fue en una víctima de una hábil jugarreta de esos mismos acaparadores.

Es preciso, pues, que el Gobierno puntualice bien la calidad y la cuantía de la verdadera perturbación económica que la guerra nos produce, para acudir a su remedio con todo esfuerzo y todo sacrificio; pero es preciso también que desenmascare y contenga a todo interés logrero que quiera acrecentarse al amparo de aquella perturbación. Nos recuerda lo que ahora sucede -y el Sr. Dato tendrá memoria de esto- lo que acontecía cuando en el presupuesto de Gobernación existía un capítulo llamado calamidades. Apenas llegaba Enero y tenía efectividad el presupuesto, una serie de pueblos listos acudía al ministerio pidiendo para remediar sus adversidades: sequía, pedrisco, viruelas, etc. Caso hubo en que se dio dinero para combatir una epidemia de pelagra que dejaba mondas las barbas y pelambres de unos aldeanos. Y en seguida que se agotaba el capítulo, se acababan las calamidades hasta el año siguiente.

El Gobierno no puede dejar de tener en cuenta, para reducir las codicias individuales o regionales a sus justos límites, otro antecedente, y es aquel momento angustioso de nuestra guerra con los Estados Unidos, mucho más grave para España y para su industria y su comercio que las repercusiones de la guerra actual. La Hacienda había perdido todo crédito; el Banco nacional estaba demasiado ligado al Estado por reiterados anticipos; los cambios con el extranjero rebasaron la cifra de ciento; perdíamos de un golpe los dos grandes mercados en los que nuestra exportación se desbordaba: Cuba y Filipinas; cesó la navegación; era y fue una catástrofe nacional; y, sin embargo, no se produjo el espectáculo de ahora, a pesar del pavoroso problema de escasez de trabajo, que ocasionó la reemigración y licenciamiento de aquel ejército. El señor Bugallal, que representa en Hacienda, sin duda, la tradición de Villaverde, no puede olvidar lo que entonces hizo aquel hacendista.

Por eso da pena estos días ver las antenas de los despachos ministeriales. Los diputados, que no lo son de la Nación, sino de los distritos, acompañan a numerosas comisiones provincianas, que piden al Gobierno obras públicas, anticipos del Banco y de los Pósitos, moratorias en el pago de los compromisos comerciales, desgarramiento total de los aranceles de Aduanas... Y el Gobierno, sin examinar la verdadera realidad de los daños que le cuentan ni si los remedios que se piden son adecuados y eficaces, accede a todo, lo concede todo, y si se detiene, como ante las exageradas peticiones de los catalanes, corre el riesgo de que le vayan con el cuento al Rey... Una de las industrias que mayor daño padece es la corchotoponera, totalmente paralizada en Sevilla, Gerona y otros puntos. Para remediar el mal se ha concedido la construcción y reparación de unas carreteras; el obrero de esa industria trabaja sentado, posee una gran habilidad manual, sin esfuerzo muscular ninguno,

y gana jornales que llegan y exceden a cinco pesetas. Póngalo el lector bajo el sol de Andalucía, en pleno campo; entregue a sus brazos débiles una azada o un apisonador o un martillete de triturar piedra; páguete nueve reales de jornal y dígame que haga una carretera. ¿Verdad que esa carretera no se hará? Aunque no existiese fórmula legal, ¿no hubiese sido más práctico que ese dinero se hubiera entregado a aquella industria para que los corchotoponeros hubiesen seguido su trabajo sedentario, acumulando mercancías, que pasada la guerra habrían de venderse bien? ¿Por qué el Estado no había de adquirir esas mercancías, como ha adquirido los 25.000 revólveres de Elbar, que no hacían falta ahora?

Al lado de esto, he aquí un gran escándalo ritualista. La Compañía de Ríotinto, por dificultades de giro con Londres, no tiene dinero para pagar el impuesto de transportes de sus minerales. ¿Qué va a hacer el Gobierno? ¿Abrirle una cuenta de crédito en ese impuesto para liquidarla cuando la guerra termine? No. El Gobierno hará cumplir los reglamentos en vigor. Para cada tren de Huelva a Ríotinto y de Ríotinto a Huelva que lleve carbón o mineral cuyo impuesto de transporte no se abone, se instruirá un expediente, se conminará a la Compañía en los tres plazos del período ejecutivo, se le impondrá una multa; la Compañía comparecerá en estos expedientes, que si la guerra dura un poco pueden llegar a quinientos o a mil, y luego, cuando la Compañía pueda pagar, se resolverán los expedientes, condonando los recargos y perdonando las multas. ¿Esto es verdad? ¿Dirá el lector. Sí, verdad.

Y al lado de este escándalo ritualista, he aquí una incomprensible liberalidad. En el Consejo de ministros que se ha de celebrar mañana va a anularse el arancel de Aduanas para los pescados frescos procedentes de Portugal; acaso sólo para la sardina y el atún. Esto, lector, no tiene nada que ver con la guerra. Desde hace un año, y aun desde antes, desde que fue denunciado por Canalejas el tratado de comercio con Portugal, que fue un verdadero crimen diplomático, que entregó el mercado nacional a la nación vecina sin reciprocidad ni compensaciones, con enorme daño de industrias como la pesquería y la salinería, en las que España no debiera necesitar concurso extranjero, sino, antes por el contrario, pudiera ser proveedora de media Europa; desde hace un año, digo, hay un pueblo de nuestra costa, un solo pueblo, Ayamonte, que viene gestionando que se abran de par en par las puertas de las Aduanas a la mercadería portuguesa. Alega este pueblo que al amparo de aquel tratado vergonzoso, cuyo mantenimiento sólo se concibe teniendo en cuenta que ni los catalanes ni los bilbaínos tienen interés en él, porque Portugal no compra a España ningún producto industrial, se ha creado en Ayamonte una industria conservera, para la que no hay primera materia tan cómoda y fácil como la portuguesa, puesto que Ayamonte está separado de Portugal sólo por la corriente del Guadiana. Esta industria conservera sufrió, no ahora, sino hace un año, cuando se denunció el tratado, una grave perturbación. Es un caso de imprevisión industrial, como lo del comerciante que no asegura su tienda y se le quema, porque los que creaban aquella industria al amparo del tratado debían saber que éste no regiría más que por cinco años, necesitando cada cinco años una revalidación, que era lógico fracasara en un plazo o en otro. Se hicieron industriales y no se hicieron pescadores; no se preocuparon de tener primera materia propia, nacional, y no sólo no se cuidaron entonces, sino que luego ya, frente a un arancel alto, muy alto, pero no inespionado, tampoco quieren ir acumulando elementos de pesca, sino que con su constante demanda al Gobierno y su presión sobre el Gobierno quieren arrastrar la franquicia aduanera, para lo cual hay que echar abajo una ley fundamental.

El Gobierno, al acceder ante este interés local, olvida que el tratado de Portugal se denunció precisamente para nacionalizar la pesca, para crear en nuestro extenso litoral una riqueza enorme, una riqueza de trabajo para miles de millares de familias pobres; riqueza que Portugal nos ha estado arrebatando; el Gobierno olvida que frente a este interés local se alza el de otros pueblos de aquella misma costa, que al mismo tiempo que su industria de conservas han creado su industria de pesca, que sustenta a millares de obreros; el Gobierno olvida que apenas abra, vulnerando una ley, ese portillo en el arancel, a título de dar primera materia a una industria, caerán sobre él los industriales de Cataluña y de Valencia y de Málaga y de toda España, que traen sus primeras materias, no de una orilla fluvial fronteriza, sino de los Estados Unidos o de la Argentina, con gastos y riesgos que en la frontera portuguesa no hay; el Gobierno olvida, finalmente, que este es un problema anterior a la guerra y que no tiene nada que ver con la guerra, y si, en cambio, que influye en la negociación de un nuevo tratado con Portugal, que está en tratos, y en el que no obtendremos beneficios si Portugal no siente, con todo vigor, la necesidad de compensarnos el envío de sus productos. Pero el Gobierno olvida algo más todavía; algo que toca en las lindes del absurdo, y es que Portugal, al surgir la guerra actual, ha prohibido la exportación de su pesca. De modo que el Gobierno español va a acordar solemnemente en un Consejo de ministros que entre libre de derechos un producto que sólo puede salir de Portugal si se saca de allí de contrabando. Así, ese acuerdo no sólo será ilícito, sino inconfesable, tanto más cuanto que ese contrabando, para beneficiar a un solo pueblo, daña a muchos otros, destruye una sabia política, como lo es la de nacionalizar la pesca, y aleja la posibilidad de llegar a convenir con Portugal un tratado de comercio y de pesca que sea beneficioso para España.

Un solo pueblo, daña a muchos otros, destruye una sabia política, como lo es la de nacionalizar la pesca, y aleja la posibilidad de llegar a convenir con Portugal un tratado de comercio y de pesca que sea beneficioso para España.

Pero esto no ocurrirá. El Gobierno no puede tomar ese acuerdo. El Sr. Bugallal encontrará en la protesta que formulen todos los pueblos del litoral de Huelva y de Cádiz, fuerza suficiente para resistir la presión política que se ha desencadenado y quiere convertir las salpicaduras de la guerra en una rebatiña nacional.

DIONISIO PÉREZ

El plan de guerra de los alemanes

El 16 de Febrero último apareció en *«Le Journal des Sciences militaires»* un artículo, por el que pueden conocerse los elementos constitutivos de los Ejércitos hoy en lucha.

Verdad o leyenda, el autor del artículo dice que haciendo un viaje de Estrasburgo a Lunville se encontró olvidada en el coche que ocupaba una carta con los documentos que le han servido de base para su trabajo, en cuya cubierta se leía: «El plan de guerra del VII ejército. Cuartel general de Estrasburgo».

El interés del estudio que comenzamos a reproducir es verdaderamente extraordinario. Su autor conoce la palabra a las autoridades militares de Alemania.

Un porvenir próximo. La guerra en Europa.

En un porvenir próximo debemos prever complicaciones internacionales, capaces de obligarnos a recurrir, después de agotados todos los recursos de la diplomacia, al único argumento decisivo: a la guerra.

El origen de las diferencias entre naciones estará en Oriente, donde Rusia posee intereses primordiales.

En tal caso es posible que esta potencia sea la primera en armarse.

Apenas esos armamentos puedan parecer inquietantes, será el momento de declarar la guerra a Francia. No se deberá retroceder ante la apariencia de una agresión, porque nosotros podemos estar seguros de que los preparativos de Rusia no se efectuarán si las potencias aliadas se hallaran resueltas a una ofensiva común.

Francia, respondiendo a su propio interés, daría simplemente a Rusia el tiempo necesario para que se preparase.

Al hacer la guerra a nuestros vecinos del Oeste, debemos convenir en que provocamos la hostilidad de Inglaterra.

Hasta hoy hemos descontado siempre el concurso de Austria contra Rusia; pero este apoyo ha venido a ser muy aleatorio. Los acontecimientos desarrollados durante los dos años anteriores en la península de los Balcanes, han modificado singularmente la situación anterior.

Se ha formado una liga que comprende a Rumania, Servia, Grecia y Montenegro, y es sabido que estos países son hostiles a nuestro aliado. Puede pretenderse en verdad que las fuerzas reunidas de estas potencias estarán en gran parte equilibradas por las de Bulgaria y Turquía, cuyos Gobiernos se han ligado a la política de la Triple; pero debemos contar con los movimientos separatistas, que, en caso de conflicto general, no dejarán de producirse en la Transilvania rumana y en las provincias eslavas de la Monarquía dualista.

Estas insurrecciones pueden, si no aniquilar, paralizar a lo menos durante cierto tiempo a una parte de las fuerzas austriacas, cuya importancia no podemos apreciar con exactitud. La prudencia nos obliga, por consiguiente, a no fundar nada, al principio, sobre el concurso efectivo de Austria.

La alianza dudosa. El caso de Italia.

En lo que a Italia se refiere, no debe esperarse -como en toda coalición- más que entre en el interés inmediato de las partes contratantes.

Ahora bien: si se piensa en los lazos que unen a esta potencia con Austria, en los peligros que puede significar para su escuadra en el Mediterráneo las flotas combinadas de Francia y de la Gran Bretaña, en los beneficios que la Casa de Saboya puede sacar de una benévola neutralidad, en las promesas que la Triple entiende no dejará de hacerle en lo concerniente al Trentin, a Istria y aun a Albania, en tanto que nosotros no podemos ofrecerle nada comparable, debe considerarse que Italia es un aliado muy dudoso.

Todo hace creer que aguardará antes de tomar una actitud definitiva a que el destino incline hacia uno de los lados el platillo de la balanza.

Si la suerte nos favorece, Víctor Manuel se resolverá en nuestro favor. En este caso la invasión al sudeste de Francia por los ejércitos italianos, será para nosotros un auxilio no despreciable, porque vendrá en el momento mismo de volvernos contra Rusia, y contribuirá, seguramente, a vencer las últimas renuncias del Gobierno francés para tratar la paz.

La neutralidad de España. Cómo nos trata Germania.

No es imposible que España tome parte y se incline a favor de la Triple. «Entente» pero su movilización es tan lenta y los efectivos que puede poner en línea, desde que ocupa la región septentrional de Marruecos, son tan inseguros, que siempre tendríamos que adoptar las medidas necesarias para dar cuenta de esa intervención.

Empero es muy probable que un éxito grande, alcanzado por nosotros,

logre refrenar el ardor belicoso del Rey Alfonso XIII.

Será como fuere, las consideraciones que preceden nos obligan a proceder como si debiéramos sostener absolutamente solos la lucha contra Francia y Rusia, apoyadas, según todas las probabilidades, por Inglaterra.

Las fuerzas de Inglaterra.

El dominio de los mares.

La fuerza principal de Inglaterra está en su Marina de guerra.

Cubierta por esta fuerza naval podría intentar el desembarco en el Continente de un ejército cuyo efectivo se aprecia en dos Cuerpos provistos de una caballería bastante numerosa.

Obsesionados por la pesadilla de un desembarco alemán en su isla, los ingleses no se resignan, seguramente, en tierra firme, a su ejército activo, sin largas vacilaciones, y antes de haber intentado la destrucción de nuestras escuadras. De ser así, tardará mucho, y el hecho decisivo se habrá producido en el Continente, a condición de que no perdamos tiempo en aplastar a una de las otras potencias que constituyen la Triple Intendencia. Sin embargo, no debemos despreciar la hipótesis en virtud de la cual los ingleses se resolverán a tomar parte desde el primer momento, poniendo a disposición de sus amigos el ejército activo que les pertenece.

En qué punto del Continente puede hacer pie un ejército inglés de desembarco? Puede ser en nuestras costas, en las de Bélgica, o en las de Francia.

Una tentativa en nuestras costas es poco de temer. Exige ante todo la destrucción de nuestra flota de combate, y esto requiere, por lo menos, mucho tiempo. Y si cuando esto se produjera estamos ya victoriosos en tierra, la amenaza quedará conjurada por este solo hecho, porque los ingleses renunciarán espontáneamente a la aventura.

Si el desembarco se produce antes de que el conflicto terrestre tome un aspecto decisivo, no tendríamos aún que temer una consecuencia demasiado seria.

El desembarco en Bélgica nos interesa mucho más, dado que puede ejercer una influencia directa en nuestras operaciones contra Francia, si nos vemos obligados, como todo lo hace presumir, a valernos, para marchar contra este país, de los caminos del Gran Ducado y del Luxemburgo belga. En este caso tendríamos que ser, forzosamente, los primeros en violar la neutralidad de esas regiones, lo que debe acarrearlos a la hostilidad de Bélgica.

El teatro de la guerra.

Una visión casi profética.

Deberemos, por consiguiente, tomar disposiciones que tiendan a cubrir nuestro flanco derecho y nuestra retaguardia, en vista de las operaciones del ejército belga reforzado con el inglés.

Más adelante se verá que la importancia del sacrificio calculado para garantizar la plena seguridad de nuestros ejércitos principales no es tan grande que pueda hacernos abandonar nuestros proyectos de movimiento a través de los dos Luxemburgos, si lo consideramos indispensable para el éxito de nuestros propósitos.

Por último, los Cuerpos ingleses pueden unirse directamente a las fuerzas de Francia. Entonces formarían parte integrante de los ejércitos de este país, y nos bastaría tener en cuenta esta posibilidad en la apreciación de los efectivos que es capaz de oponernos nuestro enemigo del Oeste.

En último caso, «lo único que debemos considerar es la lucha de Alemania, aislada, contra Francia -quizás directamente sostenida por Inglaterra- y Rusia reunidas». ¿Cuál es de estos adversarios el principal es decir, aquel contra el cual debemos temer una ofensiva inmediata y decisiva, con el máximo de nuestros elementos; mientras que conservaremos la defensiva, frente al otro, con el mínimo de nuestros recursos?

Es indudable que el frente que se desarrolla de Basilea a Strasburgo y de Strasburgo por Metz -a Thionville, nos asegura contra Francia una línea de defensa colocada en nuestra misma frontera y tal como no la tenemos contra Rusia, puesto que, de este lado de nuestra frontera fortificada pasa por Bressau, Posen, Thorn y Danzig, dejando sin defensa una parte de la Silesia y toda la Prusia Oriental. Es evidente que 200 ó 300.000 hombres de tropas activas y de reservas, pueden, durante tres semanas, defender el intervalo que existe entre Suiza y el Gran Ducado de Luxemburgo contra un adversario por superior que sea. Pero, por una parte, si conservamos la defensiva sobre nuestra

fronton occidental, estamos seguros de que Italia no se declarará por nosotros, y dejaremos, además a Inglaterra y España el tiempo necesario para decidirse, desembarcar o no.

Por otra parte, la certidumbre de nuestra resistencia ante la Alsacia y Thionville, se funda en la hipótesis del respeto de Francia por las neutralidades luxemburguesa y belga. Ahora bien: puede suceder que los ejércitos enemigos desborden por el Norte, nuestro frente defensivo, y avancen hacia el Rhin entre Mayenza y Colonia, atravesando el Gran Ducado y el Luxemburgo belga. En este caso, ¿cómo haremos frente a esa manobra?

Por lo demás, ¿qué resultados podemos esperar contra Rusia, mientras conservemos la defensiva ante Francia?

Ninguno, sin duda, porque si es innegable que nuestros ejércitos son capaces de obtener desde el principio éxitos fáciles y aun penetrar profundamente en territorio moscovita, es de temer que los rusos eludan toda acción decisiva, esperando ver el resultado de las operaciones ofensivas emprendidas por Francia. Si, por el contrario, pensamos en los plazos que necesita Rusia para efectuar su movilización, concentrarse y pasar a operaciones ofensivas, hay la seguridad de que durante tres ó cuatro semanas, por lo menos, tendremos las manos libres contra Francia. Y este tiempo es más de lo necesario para alcanzar un resultado decisivo contra esta última potencia si emprendemos audazmente, sin perder tiempo, la iniciación de las operaciones.

No es dudoso que en razón de la situación actual de Austria nos veamos en el caso de poner frente a Rusia efectivos superiores a los que últimamente se habían considerado suficientes; pero, en resumen, este sacrificio no sería nunca tan considerable como el de llegar en el Oeste a la primera solución indicada.

Pudiera ser que nuestras ideas respecto de la impotencia en que hoy por hoy se vea Austria para ayudarnos estén impregnadas de pesimismo y que pronto debamos reconocer que las fuerzas dejadas en nuestra frontera oriental son demasiado considerables.

En previsión de esto podemos escalar una parte a lo largo de las vías férreas, en puntos de fácil embarque, y luego, si se reconoce su inutilidad, encaminarlas como último escalón de transporte hacia nuestra frontera del Oeste. Es lo mismo que hizo el mariscal Moltke en 1870 para los Cuerpos 1.º, 2.º y 6.º, dejados de antemano de observación en la frontera austriaca. Si avanzamos en Francia, el amor propio nacional no permitirá a los jefes militares que esperen la entrada en línea de Rusia, porque la profundidad del territorio que debe, para el caso, abandonarnos sin disponer un tiro, es tan grande, que la opinión pública se sublevará.

Por el poder de su Ejército, como por el grado de su preparación para la guerra, Francia es, no tan sólo nuestro enemigo más peligroso, sino también el que más pronto estará dispuesto. Estamos seguros de que nos hará frente en el acto.

Desde luego, los efectivos de los ejércitos en presencia, su estrecha concentración, las dificultades del aprovisionamiento y dirección de sus masas movilizadas, todo influirá en ambos lados en el sentido de buscar una rápida decisión. Puede preverse, sin temor de equivocación.

Es posible que habiendo Francia empeñado todas sus fuerzas disponibles en la primera batalla, será incapaz de prolongar más tiempo la lucha, y acepte entonces las condiciones que le impongan. Si rechaza nuestras proposiciones, algunos cientos de miles de hombres tomados de nuestras fuerzas de segunda línea, operando de concierto con los ejércitos italianos, bastarán para guardar los territorios conquistados, aun cuando España e Inglaterra se mezclen en la partida.

La invasión rusa estaba prevista.

En cuanto al grueso de nuestras fuerzas, será transportado por ferrocarril al encuentro de los ejércitos rusos.

Si mientras estuviéramos ocupados en buscar una solución rápida más allá de nuestra frontera occidental, los rusos, aunque parece improbable, hubieran terminado en realidad sus preparativos ó invadido la Prusia oriental y una parte de la Silesia, nos se perdería en definitiva, mientras que nuestro ejército defensivo no sea batido, que nuestros fuertes resistan y que el enemigo se halle contenido por lo menos sobre la línea del Oder.

En resumen: «Francia es nuestro adversario principal». Su derrota inmediata despejará en el acto el horizonte político; su aplastamiento rápido nos dejará en absoluta libertad para llevar la totalidad de nuestras fuerzas activas contra Rusia y concluir con esta potencia, ya sea en la vecindad de nuestra frontera, sobre la línea Breslau-Danzig, ó sobre el mismo Oder.

La ofensiva contra Francia.

Estas consideraciones nos llevan a emplear en la ofensiva inmediata contra Francia la casi totalidad de nuestros recursos activos, a fin de asegurarnos en el teatro occidental una incontestable superioridad de elementos. Los Cuerpos activos deberán 1.º seguir a corta distancia por el mayor número posible de Cuerpos de reserva, para que aseguren la custodia de los territorios conquistados en el caso de ser rechazados nuestras proposiciones de paz, ó para bloquear las fortalezas que puedan resistir a través de nuestro frente.

Respecto a Rusia, bastará dejar un mínimo de Cuerpos activos, reforzados por Cuerpos de reserva en número suficiente, a fin de GANAR EL TIEMPO QUE NECESITAMOS PARA COMPLETAR CON FRAN-

CIA; ESTO ES, UN MAXIMUM DE CUATRO Ó CINCO SEMANAS, COMPRENDIENDO LOS TRANSPORTES HACIA EL ESTE.

Distribución de las fuerzas.

Admitidos estos principios, corresponde proceder a la distribución de nuestras fuerzas en los teatros de operaciones del Oeste y del Este.

Ante todo es indispensable que concentremos contra el enemigo principal, es decir, contra Francia, efectivos notoriamente superiores en cantidad y en calidad a los que pueden oponérsenos. Ahora bien, aun teniendo en cuenta la necesidad en que se halla Francia de conservar en Marruecos un Cuerpo de ocupación considerable, y de las dificultades que presenta, si operamos con rapidez, la repatriación oportuna de las grandes unidades estacionadas en Argelia-Túnez, no debemos calcular en menos de 20 el número de los Cuerpos de ejército activos de que dispone el enemigo. Dos de estos Cuerpos deben mantenerse, a lo menos al comienzo, de observación en la frontera de los Alpes, esperando que haya descubierto sus intenciones; pero puede suceder que esta disminución sea compensada por un aumento de igual importancia procedente del Ejército inglés.

En estas condiciones es prudente calcular sobre el número de 20, que representa alrededor de 700.000 hombres movilizables.

Como no hay razón alguna aparente para suponer que la movilización y la concentración exijan en Francia mucho más tiempo que las operaciones análogas en Alemania, y como nos proponemos hacer seguir a nuestros ejércitos activos por otros ejércitos de reserva, destinados a 1.º fines indicados antes, debe creerse que los franceses no dejarán de obrar de igual modo.

No tenemos datos exactos sobre el número y la composición de las unidades de reserva, cuya organización está prevista por el Estado Mayor enemigo; pero es dado calcular como bastante aproximadas las cifras impresas en los diferentes proyectos de ley y Memorias presentadas al Parlamento francés anteriormente a la ley militar de Agosto de 1913 ó en el momento mismo de la discusión de esa ley. De estos diversos documentos se puede llegar a la formación de 420 batallones, más ó menos, cuya organización corresponde, sensiblemente, a dos divisiones por región de Cuerpo de ejército del interior, y esta circunstancia parece aportar una confirmación nueva a la exactitud de la cifra que antecede.

Si de estas 35 divisiones se descuentan cuatro pertenecientes a los dos Cuerpos de los Alpes, siete destinadas a las fortalezas de Niza, Briançon, Belfort, Epinal, Toul, Verdun y Maubeuge, y de seis a ocho exigidas, ya sea para el mantenimiento del orden en las grandes ciudades, como Lyon ó París, ó para servicios secundarios, quedarían de 16 a 18 divisiones, capaces de seguir a los ejércitos de campaña -17 en término medio- que representan, a razón de 25.000 hombres por división, 400.000 individuos.

A estos efectivos corresponde agregar 22 divisiones de Caballería de 3.200 hombres y 10 ó 12.000 artilleros a pie, empleados en las baterías pesadas del Ejército, zapadores, etc.

Por último, Francia es capaz de poner en línea contra Alemania una fuerza total de 1.000.000 de combatientes, de los cuales 750.000 son tropas activas ó incluidas en las formaciones activas.

Los efectivos alemanes.

Fuerzas contra Francia.

Conforme a estas consideraciones, de unos 25 Cuerpos de ejército, hay el propuesto de destinar 22 (de los cuales dos ó tres divisiones) a la ofensiva contra Francia.

Esos Cuerpos, cuya infantería estará casi exclusivamente compuesta por hombres del contingente, representan..... 850.000 h.

A los que hay que agregar 20 divisiones de reserva, sobre 25..... 320.000 h.

12 divisiones de Caballería..... 40.000 h.

Cinco divisiones de landwehr, sobre 25..... 80.000 h.

Formaciones de artillería pesada, etc..... 15.000 h.

905.000 h. 400.000 h.

En total: 1.305.000 hombres, de los cuales 905.000, pertenecientes al ejército activo, serán destinados a operar contra Francia.

En consecuencia, dispondremos contra el enemigo principal (que se supone reforzado con 700.000 hombres del Ejército inglés) de una superioridad numérica de 305.000 hombres, de los cuales 155.000 son tropas de primer orden.

Para la defensiva frente a Rusia, y con objeto de contener las únicas fuerzas que esta nación posee capaz de poner en línea en las cuatro primeras semanas (al principio grandes masas de Caballería más ó menos apoyadas por artillería a caballo y por infantería ligera) tendremos:

Tres Cuerpos de ejército activos..... 110.000 h.

Cinco divisiones de reserva..... 80.000 h.

Cinco ídem de landwehr..... 80.000 h.

Total..... 270.000 h.

Las 15 divisiones de landwehr que restarán disponibles serán destinadas: 7, a la guarnición de las plazas del Oeste; 5, a las de las plazas del Este; 3, a la defensa de las costas, en donde servirán para reforzar a un número que se determinará de divisiones de landwehr escalonadas a lo largo del litoral.

Crónica de París.

Lo que dice un herido belga.

Este amigo, en cuya casa departimos, está casado con una belga. La madre de ella vino a visitarnos antes de romperse las hostilidades, y ahora se pasa el día gimiendo y llorando por un hijo que tiene en el segundo regimiento de Cazadores montados. Durante algunos días la han hecho creer que el mozo está sano y salvo; pero los alemanes han invadido casi todo el territorio, y como el soldado no escribe, la madre lo da por muerto.

En esto suena un timbre, y la anciana acude a abrir enjugándose una lágrima. Durante algunos minutos se oyen frases rápidas y confusas. Luego se cierra la puerta, por el pasillo avanzan los interlocutores y sus palabras van haciéndose más perceptibles.

—¿Y qué, sabes de mi hijo?—pregunta anhelante ella.

—Absolutamente nada. El pertenece a los Cazadores montados, y yo a los de Infantería; pero supongo que estará batallándose.

La última frase la ha pronunciado dentro ya del salón un joven alto, recio, con rostro varonil y mirada de niño. Una chaqueta azul le pende de los hombros, y el brazo derecho lo trae en cabestrillo. Saluda a los dueños de la casa como antiguo conocido, me extiende la mano izquierda, y con mucha pausa se sienta en un sofá.

—¿Es grave la herida?—le pregunta la dueña indicándole el brazo.

—Más pudo serlo—responde risueño el soldado—. Pero no es esa la que me molesta el sentarme, sino la que traigo en la pierna.

—¿Son dos?

—Durante cuatro días, del 6 al 10, no cesé de batirme con fortuna, mientras caían muertos 6 heridos mis compañeros; pero en la batalla de Haenel me tocó el turno. Primero recibí un balazo en la pierna... *Il faisait chaud...* La cosa estaba que ardía, y aunque barruntaba molestia y peso en el muslo, seguí disparando no sé cuánto tiempo, hasta recibir un golpe en el hombro... El fusil me cayó de la mano; sentí que algo se me desgarraba, y que por el brazo me descendía un hierro ardiendo. Veinticuatro horas estuve sin sentido. Al despertar me encontré en el hospital de Ostende. El médico me dijo que la herida del hombro la había causado una bala dum-dum.

El joven dice resbalando la chaqueta por la espalda, y con la mano izquierda se desabrocha la fila de botones que cierran toda la manga de una camisa de franela. Mientras descubre la herida sigue hablando sin interrupción:

—Unas estallan en el aire y otras al penetrar en el cuerpo. La mía reventó dentro... Y ofrece la extensa brecha a medio cicatrizar.

Por fortuna no me ha lastimado el hueso, y gracias a mi fuerte salud, en doce días estoy ya casi bien; aunque tendré que seguir curándome en un hospital de París. De él llego ahora...

—¿Y cómo te han enviado de Ostende?

—Le dice la anciana con solicitud de madre.

—Porque los alemanes estaban al caer y pudieran faltar camas para otros heridos. Al salir ayer, 21, el enemigo se encontraba en Gante ó quizás en Brujas. Preguntáronme los médicos a qué parte de Francia prefería ser trasladado, y como en esta tierra sólo conozco a ustedes, dije que a París. Creo que dentro de tres ó cuatro semanas podré volver al combate... Ya estoy acostumbrado... Al principio no gustaba; pero todo se hace.

—¿Ha estado usted en Lieja?—le interroga el dueño de la casa.

—No; pero he asistido a las cuatro grandes refriegas a campo raso, hasta que los alemanes lograron desbordarnos en fuerza de número: eran como la marea, que no deja de subir. Nos encargarán de entorpecer su avance, y hemos hecho cuanto humanamente era posible. Yo apenas he descansado en los cuatro días de pelea, y toda mi columna pasó cuarenta y tres horas sin comer. Entre Landen y Tirlmont el enemigo se apoderó de un convoy que venía a racionaleros, y al entrar en fuego estaban hambrientos; pero con la batalla olvidamos el estómago. Eran cuarenta mil alemanes contra doce mil de nosotros, y no teníamos tiempo de pensar en el apetito... *Il faisait chaud, barbe!*... ¡La cosa estaba que ardía en Tirlmont y en Haenel!

Yo no ví el término de la lucha, porque a última hora recibí los dos balazos y me retiraron sin conocimiento; pero ya saben que derrotamos fuerzas tres ó cuatro veces superiores.

A una observación que me sugieren estas palabras, el herido reflexiona un momento, y luego dice como si en el intervalo de silencio se hubiese madurado su juicio:

—En realidad, sólo nos hemos batido con las avanzadas, y detrás de ellas que venían las mejores tropas. No sabemos lo que harán éstas; pero las primeras no han podido infundirnos miedo. Esperábamos otra cosa de ellas. Quizás por ser belgas buenos tiradores nos ha parecido defectuoso el tiro de ellos. Los soldados no tenían más preocupación que disparar con rapidez; tanta, que no apuntaban. Ni siquiera subían la culata a la altura del hombro: recorda debajo del brazo, parecían autómatas disparando. La Artillería tampoco se mostró muy certera. Mientras la nuestra tocaba siempre en el blanco, sus proyectiles pasaban sobre nuestras cabezas y caían lejos. En tanto que el combate estaba empeñado a distancia, los soldados alemanes podían sostenerse; pero su resistencia decayó tantas veces como la Caballería cargaba y nosotros avanzábamos a la bayoneta.

Y después de una pausa, prosigue con resolución:

—En esos primeros encuentros, los soldados se han portado mal, muy mal; pero sería un agravio a la verdad decir lo mismo de sus oficiales. No han sido uno ó dos sino muchos los que hemos visto batirse en lo más recio de las cargas, con el monedero puesto, el cigarro en la boca, y sin perder su tesura sobre el caballo, como si llevasen el busto ceñido por un corsé. Ni los prisioneros deponían su arrogancia, y cuando los inferiores pasábamos a su lado, no se dignaban mirarnos, ó nos lanzaban una ojeada más desdenosa que a perros... Oigan lo que nos ocurrió entre Lovaina y Landen: eso les dirá los puntos de orgullo que calzan. A las órdenes de un cabo salimos seis soldados a practicar un reconocimiento, cuando al rodear un montecillo nos topamos con dos compañías alemanas. Viéndolos perdidos ante tanto enemigo, nos dispusimos a morir matando; pero al echa-

nos los fusiles a la cara, pudimos observar con sorpresa que ellos dejaban las armas en el suelo y levantaban las manos dándonos por rendidos. Esta entrega de cuatrocientos hombres a siete exploradores era tan inexplicable, que no osamos avanzar por miedo de caer en una emboscada, y seguimos apuntando. Entonces se destacó un oficial que hablaba francés, y acercándose tranquilamente al cabo le dijo que los dos compañías se rendían. Nuestro jefe le preguntó receloso por qué se entregaban siendo tantos, y el otro le dijo con una mueca desdenosa:

—*Ca n'est pas ton affaire.* (Eso no te importa.)

Como éramos muy pocos para cargar con las armas, tuvieron que recogerlas ellos mismos, y rompiendo nosotros la marcha siguieron las dos compañías. La primera fuerza amiga que encontramos fue un pelotón de Caballería mandado por un sargento. Los jinetes se apercibieron a la defensa, creyendo que éramos prisioneros de los alemanes, que, según su costumbre, nos habían puesto al frente de su columna para recibir los tiros. Nuestro cabo le gritó que eran prisioneros nuestros los cuatrocientos hombres; pero el incrédulo sargento siguió apercibiéndose para vender cara la vida, al tiempo que enviaba al galope dos soldados a prevenir al grueso de la fuerza. Gracias a los gritos que dábamos los siete exploradores, el pelotón fué tranquilizándose, y así pudimos avanzar hasta él. Nuestro cabo refirió detalladamente lo ocurrido, y como el sargento tampoco se explicase la razón que les hubiese movido a rendir dos compañías, también preguntó al oficial que hablaba francés; pero éste le volvió la cara por toda respuesta. En fin, sólo cuando se encontraron entre otros de igual grado, dignáronse aclarar el misterio. Habían perdido el contacto con sus columnas, y durante tres días y medio estuvieron extraviados, sin dormir y hambrientos. Deshechos de tanta fatiga debieron rendirse a la primera fuerza belga que encontraron. Al ofrecerles comida los hombres se arrojaron a ella como canes; pero antes de rematarlos, muchos no podían ya resistir el cansancio, y se tendían en el suelo para dormir como muertos.

Recordando una frase incidental que pronunció poco antes el herido, le interrogo:

—¿Es cierto que los alemanes colocaban a los prisioneros en primera fila?

—¡Ojalá no lo fuera!—contesta—. Así yo no hubiese tenido que disparar contra mujeres y niños, ni contra los compañeros de mi misma compañía. Al principio dudábamos; sentíamos remordimientos de matar a los nuestros; pero no había remedio... ¡no había remedio!

Como si adivinase el narrador la otra pregunta que había de surgir al término de su relato, continuó:

—En crueldad se han mostrado idénticos oficiales y soldados. En el camino de Diest encontramos a una mujer desnuda, embarazada y abierta en canal. Durante la batalla entre Tirlmont y Haenel, pudimos dividir a dos oficiales que desnudaban a otra mujer. El pecho nos saltaba de rabia. Queríamos ir en auxilio de la víctima, pero las balas y los obuses nos barrían. Sólo quedamos unos veinte de mi compañía, y todos juráramos por lo más sagrado haber visto a la mujer crucificada. Era hermosa y no pasaría de veintiséis años. Luego de quitarle las ropas, la habían clavado de pies y manos a la puerta de una granja.

El joven mira alternativamente a las dos señoras de la casa, y bajando los ojos murmura ruboroso:

—Son muchas las mujeres que hemos encontrado desnudas...

Pareciéndole difícil caminar por terreno tan escabroso, toma distinta ruta:

—Podría decirles muchas cosas; pero aún estoy débil y me fatigo pronto. Sólo quiero contarles algo que tal vez no haya referido la Prensa. Entre Diest y Landen nos encontramos una estafeta de lanceros que nos enteró de lo ocurrido en Herstal. Hay en Herstal una gran fábrica de armas, la mejor de Bélgica, dirigida por un alemán. Una columna nuestra se encontró en su marcha con ocho grandes camiones que iban en dirección de Lieja. Reconocido lo que contenían é interrogados los conductores resultó ser 20.000 fusiles y bayonetas con 80.000 paquetes de municiones, que la fábrica de Herstal enviaba al enemigo. El director quiso excusarse diciendo que se trataba de un encargo hecho antes de la guerra por el Gobierno de Berlín; pero la disculpa no le ha valido, y él, con la mayoría del personal, compuesto de alemanes, han sido pasados por las armas...

En Francia

La situación en París. Rumores diversos. Una carta de Francisco José a Guillermo.

SAN SEBASTIÁN 31.—Entre los diversos rumores que circulan en la capital donostiarra, dice uno que el Presidente de la República francesa, acompañado del Gobierno, se trasladará muy en breve a Burdeos, de no ser contentado plenamente el avance alemán en el Norte francés.

El rumor no ha tenido hasta ahora ninguna confirmación.

Circulan otros rumores de todas clases, que propalan viajeros procedentes de Francia.

Hay unos que dicen que en la capital de Francia reina gran pánico, mientras los otros aseguran, por el contrario, que existe la animación y la confianza en el éxito definitivo, son completas.

Noticias de Roma dicen que el Emperador Francisco José, ha dirigido el siguiente telegrama al Kaiser:

«Dios sea con vosotros, y lo sea también con vosotros».

Te felicito muy cordialmente a ti, querido amigo, a los jóvenes héroes, a tu querido hijo, el Príncipe heredero y el Príncipe Ruperto, heredero de Baviera, así como al valiente Ejército alemán.

Fáltame palabras para expresarte lo que estos días, de importancia para la historia universal, conmueven mi corazón y el de mi pueblo.

Muy cordialmente te estrecha las manos, Francisco José.—Cruz.

Seis mil bajas inglesas.

LONDRES 31.—El Bureau de la Prensa comunica que el día 23 estableció la fuerza inglesa combates con el enemigo, durante el día 26.

Los ingleses tuvieron de cinco a seis mil bajas, y las de los alemanes fueron mucho mayores.—Llanos.

El parte oficial. Lacomismo terrible.

PARÍS 31.—Comunicado del ministerio de la Guerra, a las once de la noche.

«En conjunto, la situación es la misma de esta mañana».

Después de un breve descanso, se ha reanudado la batalla en los Vosgos.

En Savoye, a orillas del Mosá, un regimiento de Infantería enemiga trató de vadear el río, siendo aniquilado casi completamente.

En el ala izquierda de nuestro Ejército, el avance de los alemanes nos obligó a ceder terreno.—René Levat.

En la vez tercera, con el terrible lacomismo de los trapezantes.

Esta sencilla frase de ceder terreno encierra toda una horrenda sucesión de combates con pérdidas enormes, tanto en hombres como en material de guerra, que los franceses y sus aliados los británicos han tenido que sostener para oponerse, inútilmente por cierto, al avance avasallador de los alemanes sobre el camino de París.

Más abajo damos la versión, incompleta y confusa, por efecto de la censura francesa, de la batalla librada en los alrededores de San Quintín.

Como en 1557, los franceses han llevado la peor parte en este hecho de armas. El conde de Montmorency ha debido emprender su tumba ante la triste coincidencia de la derrota presente. También en 1571 se repitió la desastrosa suerte de las armas francesas contra el mismo enemigo de hoy.

El resultado de esta derrota es bien desagradable para el momento, pero abre de par en par la puerta de París a los invasores, que sólo tendrán que librar una sola batalla más, en Compiegne ó en Senlis, para llegar a la vista de las torres góticas de Nuestra Señora de París.

Un aeroplano alemán sobre París. Tres bombas y una amenaza.

PARÍS 30.—Un aeroplano alemán ha volado sobre París a una altura de 2.000 metros, a la una y treinta, y ha arrojado tres bombas, que ni han ocasionado desperfectos materiales ni ha causado ningún efecto moral, al decir de Gobierno francés.

El aeroplano arrojó también numerosos anuncios, diciendo que los alemanes entrarán en París dentro de contados días.—René Levat.

Más detalles de las bombas.

PARÍS 30.—Se confirma que fueron tres las bombas lanzadas sobre París por el aeroplano alemán.

Una cayó en medio de la calle, otra en una imprenta y otra en una tienda de mercería. Las tres causaron daños poco importantes.

También se afirma que no hubo víctimas.

La amenaza alemana.

PARÍS 30.—Recogido el objeto que además de las tres bombas lanzó el aeroplano alemán resultó ser un saco de lastre, atado con un largo gualdrapé de los colores alemanes. Dentro del saquito se halló un papel, en alemán, que decía:

«El Ejército alemán está a las puertas de París. No tenéis otro recurso que rendiros.—Teniente Von Heidsenck».

Se asegura que un tabernero de la calle de Vinargeros resultó levemente herido en una mano por uno de los cascos de la bomba lanzada sobre dicha calle.—René Levat.

La batalla de San Quintín.

Una derrota de los aliados. La retirada sobre Compiegne. El ejército francés ha sido derrotado.

En el ala izquierda de nuestro Ejército, el avance de los alemanes nos obligó a ceder terreno.—René Levat.

En la vez tercera, con el terrible lacomismo de los trapezantes.

Esta sencilla frase de ceder terreno encierra toda una horrenda sucesión de combates con pérdidas enormes, tanto en hombres como en material de guerra, que los franceses y sus aliados los británicos han tenido que sostener para oponerse, inútilmente por cierto, al avance avasallador de los alemanes sobre el camino de París.

Más abajo damos la versión, incompleta y confusa, por efecto de la censura francesa, de la batalla librada en los alrededores de San Quintín.

Como en 1557, los franceses han llevado la peor parte en este hecho de armas. El conde de Montmorency ha debido emprender su tumba ante la triste coincidencia de la derrota presente. También en 1571 se repitió la desastrosa suerte de las armas francesas contra el mismo enemigo de hoy.

El resultado de esta derrota es bien desagradable para el momento, pero abre de par en par la puerta de París a los invasores, que sólo tendrán que librar una sola batalla más, en Compiegne ó en Senlis, para llegar a la vista de las torres góticas de Nuestra Señora de París.

Un aeroplano alemán sobre París. Tres bombas y una amenaza.

PARÍS 30.—Un aeroplano alemán ha volado sobre París a una altura de 2.000 metros, a la una y treinta, y ha arrojado tres bombas, que ni han ocasionado desperfectos materiales ni ha causado ningún efecto moral, al decir de Gobierno francés.

El aeroplano arrojó también numerosos anuncios, diciendo que los alemanes entrarán en París dentro de contados días.—René Levat.

Más detalles de las bombas.

PARÍS 30.—Se confirma que fueron tres las bombas lanzadas sobre París por el aeroplano alemán.

Una cayó en medio de la calle, otra en una imprenta y otra en una tienda de mercería. Las tres causaron daños poco importantes.

También se afirma que no hubo víctimas.

La amenaza alemana.

PARÍS 30.—Recogido el objeto que además de las tres bombas lanzó el aeroplano alemán resultó ser un saco de lastre, atado con un largo gualdrapé de los colores alemanes. Dentro del saquito se halló un papel, en alemán, que decía:

«El Ejército alemán está a las puertas de París. No tenéis otro recurso que rendiros.—Teniente Von Heidsenck».

Se asegura que un tabernero de la calle de Vinargeros resultó levemente herido en una mano por uno de los cascos de la bomba lanzada sobre dicha calle.—René Levat.

La batalla de San Quintín.

Una derrota de los aliados. La retirada sobre Compiegne. El ejército francés ha sido derrotado.

En el ala izquierda de nuestro Ejército, el avance de los alemanes nos obligó a ceder terreno.—René Levat.

En la vez tercera, con el terrible lacomismo de los trapezantes.

Esta sencilla frase de ceder terreno encierra toda una horrenda sucesión de combates con pérdidas enormes, tanto en hombres como en material de guerra, que los franceses y sus aliados los británicos han tenido que sostener para oponerse, inútilmente por cierto, al avance avasallador de los alemanes sobre el camino de París.

Más abajo damos la versión, incompleta y confusa, por efecto de la censura francesa, de la batalla librada en los alrededores de San Quintín.

Como en 1557, los franceses han llevado la peor parte en este hecho de armas. El conde de Montmorency ha debido emprender su tumba ante la triste coincidencia de la derrota presente. También en 1571 se repitió la desastrosa suerte de las armas francesas contra el mismo enemigo de hoy.

El resultado de esta derrota es bien desagradable para el momento, pero abre de par en par la puerta de París a los invasores, que sólo tendrán que librar una sola batalla más, en Compiegne ó en Senlis, para llegar a la vista de las torres góticas de Nuestra Señora de París.

Un aeroplano alemán sobre París. Tres bombas y una amenaza.

PARÍS 30.—Un aeroplano alemán ha volado sobre París a una altura de 2.000 metros, a la una y treinta, y ha arrojado tres bombas, que ni han ocasionado desperfectos materiales ni ha causado ningún efecto moral, al decir de Gobierno francés.

El aeroplano arrojó también numerosos anuncios, diciendo que los alemanes entrarán en París dentro de contados días.—René Levat.

Más detalles de las bombas.

PARÍS 30.—Se confirma que fueron tres las bombas lanzadas sobre París por el aeroplano alemán.

Una cayó en medio de la calle, otra en una imprenta y otra en una tienda de mercería. Las tres causaron daños poco importantes.

También se afirma que no hubo víctimas.

La amenaza alemana.

PARÍS 30.—Recogido el objeto que además de las tres bombas lanzó el aeroplano alemán resultó ser un saco de lastre, atado con un largo gualdrapé de los colores alemanes. Dentro del saquito se halló un papel, en alemán, que decía:

«El Ejército alemán está a las puertas de París. No tenéis otro recurso que rendiros.—Teniente Von Heidsenck».

Se asegura que un tabernero de la calle de Vinargeros resultó levemente herido en una mano por uno de los cascos de la bomba lanzada sobre dicha calle.—René Levat.

La batalla de San Quintín.

Una derrota de los aliados. La retirada sobre Compiegne. El ejército francés ha sido derrotado.

En el ala izquierda de nuestro Ejército, el avance de los alemanes nos obligó a ceder terreno.—René Levat.

En la vez tercera, con el terrible lacomismo de los trapezantes.

Esta sencilla frase de ceder terreno encierra toda una horrenda sucesión de combates con pérdidas enormes, tanto en hombres como en material de guerra, que los franceses y sus aliados los británicos han tenido que sostener para oponerse, inútilmente por cierto, al avance avasallador de los alemanes sobre el camino de París.

Más abajo damos la versión, incompleta y confusa, por efecto de la censura francesa, de la batalla librada en los alrededores de San Quintín.

En el ala izquierda de nuestro Ejército, el avance de los alemanes nos obligó a ceder terreno.—René Levat.

En la vez tercera, con el terrible lacomismo de los trapezantes.

Esta sencilla frase de ceder terreno encierra toda una horrenda sucesión de combates con pérdidas enormes, tanto en hombres como en material de guerra, que los franceses y sus aliados los británicos han tenido que sostener para oponerse, inútilmente por cierto, al avance avasallador de los alemanes sobre el camino de París.

Más abajo damos la versión, incompleta y confusa, por efecto de la censura francesa, de la batalla librada en los alrededores de San Quintín.

Como en 1557, los franceses han llevado la peor parte en este hecho de armas. El conde de Montmorency ha debido emprender su tumba ante la triste coincidencia de la derrota presente. También en 1571 se repitió la desastrosa suerte de las armas francesas contra el mismo enemigo de hoy.

El resultado de esta derrota es bien desagradable para el momento, pero abre de par en par la puerta de París a los invasores, que sólo tendrán que librar una sola batalla más, en Compiegne ó en Senlis, para llegar a la vista de las torres góticas de Nuestra Señora de París.

Un aeroplano alemán sobre París. Tres bombas y una amenaza.

PARÍS 30.—Un aeroplano alemán ha volado sobre París a una altura de 2.000 metros, a la una y treinta, y ha arrojado tres bombas, que ni han ocasionado desperfectos materiales ni ha causado ningún efecto moral, al decir de Gobierno francés.

El aeroplano arrojó también numerosos anuncios, diciendo que los alemanes entrarán en París dentro de contados días.—René Levat.

Más detalles de las bombas.

PARÍS 30.—Se confirma que fueron tres las bombas lanzadas sobre París por el aeroplano alemán.

Una cayó en medio de la calle, otra en una imprenta y otra en una tienda de mercería. Las tres causaron daños poco importantes.

También se afirma que no hubo víctimas.

La amenaza alemana.

PARÍS 30.—Recogido el objeto que además de las tres bombas lanzó el aeroplano alemán resultó ser un saco de lastre, atado con un largo gualdrapé de los colores alemanes. Dentro del saquito se halló un papel, en alemán, que decía:

«El Ejército alemán está a las puertas de París. No tenéis otro recurso que rendiros.—Teniente Von Heidsenck».

Se asegura que un tabernero de la calle de Vinargeros resultó levemente herido en una mano por uno de los cascos de la bomba lanzada sobre dicha calle.—René Levat.

La batalla de San Quintín.

Una derrota de los aliados. La retirada sobre Compiegne. El ejército francés ha sido derrotado.

En el ala izquierda de nuestro Ejército, el avance de los alemanes nos obligó a ceder terreno.—René Levat.

En la vez tercera, con el terrible lacomismo de los trapezantes.

Esta sencilla frase de ceder terreno encierra toda una horrenda sucesión de combates con pérdidas enormes, tanto en hombres como en material de guerra, que los franceses y sus aliados los británicos han tenido que sostener para oponerse, inútilmente por cierto, al avance avasallador de los alemanes sobre el camino de París.

Más abajo damos la versión, incompleta y confusa, por efecto de la censura francesa, de la batalla librada en los alrededores de San Quintín.

Como en 1557, los franceses han llevado la peor parte en este hecho de armas. El conde de Montmorency ha debido emprender su tumba ante la triste coincidencia de la derrota presente. También en 1571 se repitió la desastrosa suerte de las armas francesas contra el mismo enemigo de hoy.

El resultado de esta derrota es bien desagradable para el momento, pero abre de par en par la puerta de París a los invasores, que sólo tendrán que librar una sola batalla más, en Compiegne ó en Senlis, para llegar a la vista de las torres góticas de Nuestra Señora de París.

Un aeroplano alemán sobre París. Tres bombas y una amenaza.

PARÍS 30.—Un aeroplano alemán ha volado sobre París a una altura de 2.000 metros, a la una y treinta, y ha arrojado tres bombas, que ni han ocasionado desperfectos materiales ni ha causado ningún efecto moral, al decir de Gobierno francés.

El aeroplano arrojó también numerosos anuncios, diciendo que los alemanes entrarán en París dentro de contados días.—René Levat.

Más detalles de las bombas.

PARÍS 30.—Se confirma que fueron tres las bombas lanzadas sobre París por el aeroplano alemán.

Una cayó en medio de la calle, otra en una imprenta y otra en una tienda de mercería. Las tres causaron daños poco importantes.

También se afirma que no hubo víctimas.

La amenaza alemana.

PARÍS 30.—Recogido el objeto que además de las tres bombas lanzó el aeroplano alemán resultó ser un saco de lastre, atado con un largo gualdrapé de los colores alemanes. Dentro del saquito se halló un papel, en alemán, que decía:

«El Ejército alemán está a las puertas de París. No tenéis otro recurso que rendiros.—Teniente Von Heidsenck».

Se asegura que un tabernero de la calle de Vinargeros resultó levemente herido en una mano por uno de los cascos de la bomba lanzada sobre dicha calle.—René Levat.

La batalla de San Quintín.

Una derrota de los aliados. La retirada sobre Compiegne. El ejército francés ha sido derrotado.

En el ala izquierda de nuestro Ejército, el avance de los alemanes nos obligó a ceder terreno.—René Levat.

En la vez tercera, con el terrible lacomismo de los trapezantes.

Esta sencilla frase de ceder terreno encierra toda una horrenda sucesión de combates con pérdidas enormes, tanto en hombres como en material de guerra, que los franceses y sus aliados los británicos han tenido que sostener para oponerse, inútilmente por cierto, al avance avasallador de los alemanes sobre el camino de París.

Más abajo damos la versión, incompleta y confusa, por efecto de la censura francesa, de la batalla librada en los alrededores de San Quintín.

En el ala izquierda de nuestro Ejército, el avance de los alemanes nos obligó a ceder terreno.—René Levat.

En la vez tercera, con el terrible lacomismo de los trapezantes.

Esta sencilla frase de ceder terreno encierra toda una horrenda sucesión de combates con pérdidas enormes, tanto en hombres como en material de guerra, que los franceses y sus aliados los británicos han tenido que sostener para oponerse, inútilmente por cierto, al avance avasallador de los alemanes sobre el camino de París.

Más abajo damos la versión, incompleta y confusa, por efecto de la censura francesa, de la batalla librada en los alrededores de San Quintín.

Como en 1557, los franceses han llevado la peor parte en este hecho de armas. El conde de Montmorency ha debido emprender su tumba ante la triste coincidencia de la derrota presente. También en 1571 se repitió la desastrosa suerte de las armas francesas contra el mismo enemigo de hoy.

El resultado de esta derrota es bien desagradable para el momento, pero abre de par en par la puerta de París a los invasores, que sólo tendrán que librar una sola batalla más, en Compiegne ó en Senlis, para llegar a la vista de las torres góticas de Nuestra Señora de París.

Un aeroplano alemán sobre París. Tres bombas y una amenaza.

PARÍS 30.—Un aeroplano alemán ha volado sobre París a una altura de 2.000 metros, a la una y treinta, y ha arrojado tres bombas, que ni han ocasionado desperfectos materiales ni ha causado ningún efecto moral, al decir de Gobierno francés.

El aeroplano arrojó también numerosos anuncios, diciendo que los alemanes entrarán en París dentro de contados días.—René Levat.

Más detalles de las bombas.

PARÍS 30.—Se confirma que fueron tres las bombas lanzadas sobre París por el aeroplano alemán.

Una cayó en medio de la calle, otra en una imprenta y otra en una tienda de mercería. Las tres causaron daños poco importantes.

También se afirma que no hubo víctimas.

La amenaza alemana.

PARÍS 30.—Recogido el objeto que además de las tres bombas lanzó el aeroplano alemán resultó ser un saco de lastre, atado con un largo gualdrapé de los colores alemanes. Dentro del saquito se halló un papel, en alemán, que decía:

«El Ejército alemán está a las puertas de París. No tenéis otro recurso que rendiros.—Teniente Von Heidsenck».

Se asegura que un tabernero de la calle de Vinargeros resultó levemente herido en una mano por uno de los cascos de la bomba lanzada sobre dicha calle.—René Levat.

La batalla de San Quintín.

Una derrota de los aliados. La retirada sobre Compiegne. El ejército francés ha sido derrotado.

En el ala izquierda de nuestro Ejército, el avance de los alemanes nos obligó a ceder terreno.—René Levat.

En la vez tercera, con el terrible lacomismo de los trapezantes.

Esta sencilla frase de ceder terreno encierra toda una horrenda sucesión de combates con pérdidas enormes, tanto en hombres como en material de guerra, que los franceses y sus aliados los británicos han tenido que sostener para oponerse, inútilmente por cierto, al avance avasallador de los alemanes sobre el camino de París.

Más abajo damos la versión, incompleta y confusa, por efecto de la censura francesa, de la batalla librada en los alrededores de San Quintín.

Como en 1557, los franceses han llevado la peor parte en este hecho de armas. El conde de Montmorency ha debido emprender su tumba ante la triste coincidencia de la derrota presente. También en 1571 se repitió la desastrosa suerte de las armas francesas contra el mismo enemigo de hoy.

El resultado de esta derrota es bien desagradable para el momento, pero abre de par en par la puerta de París a los invasores, que sólo tendrán que librar una sola batalla más, en Compiegne ó en Senlis, para

Juventud liberal conservadora de Zaragoza.
Círculo liberal conservador de Zaragoza.
Unión Comercial de Barcelona.
Sociedad de Andrés García, Bilbao.
Círculo de Alcázar, Jaén.
Cámara de Comercio de Sarriá.
Cinuenta obreros chamanes del taller de
Antonio Echeverría desde San Sebastián.
Unión Comercial de San Félix de Guixols.
Cámara de Comercio de Oviedo.
Colegio de procuradores de Vitoria.
Centro Gremial de Igualada.
La Gremial, de Sabadell.
Unión Gremial de Matarró.
Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias y Letras de Bilbao.
Ayuntamiento de Algeciras.
Varios industriales de Villada.
Doscientos socios del Círculo Católico de Huesca.
Sociedad de Tipógrafos de Sevilla.
Asociación Nacional de padres de familia de San Sebastián.

EN GOBERNACION

El subsecretario de Gobernación, señor Quejuna, facilitó los siguientes telegramas:
Uno del gobernador de Cuenca, comunicando la constitución de una Junta local para la suscripción en favor de los repatriados, y el acuerdo tomado por ésta de celebrar una tómbola para allegar recursos.
Otro de Alicante, participando que a bordo del vapor *Torre Blanca* llegaron, procedentes de Orán, 750 repatriados, entre los que se repartieron 500 raciones de comida; y
Otro del nuevo gobernador de Vizcaya, finisimario de Ciudad Real, Sr. Cano de Rueda, diciendo que había hecho entrega del mando de la gobernación de Ronda al Sr. Quejuna, y salía para Bilbao, con objeto de posesionarse de su nuevo cargo.

Esta madrugada el Sr. Quejuna confirmó la noticia de haber arrojado un aeroplano alemán tres bombas sobre París.

DIRECCION DE OBRAS PUBLICAS

Obras nuevas. Carreteras.
Se autoriza la ejecución del sistema de administración de las obras del trozo tercero, sección segunda de la carretera de Ronda a Cobantes y Coín (Málaga), librándose para las mismas 15,000 pesetas.
Idem id. de las explanaciones y obras de la fábrica del puente sobre el Tormes en la carretera de Tordobispo a Gordón (Zamora), se libran 16,807,37 pesetas.

Idem id. de los trozos primero y segundo de la carretera de Marzán a Aguilar por Ramoceto (Murcia); se libran 15,000 pesetas.

Caminos vecinales.
Se mandan ejecutar las obras de los caminos vecinales de El Canto a la estación de El Cerro (Serravalle de Zafra a Huelva), y el de Cala a las minas de Cala.

Puertos.
Se ha celebrado la subasta para la adquisición de seis boyas y treinta y dos boyardos para el puerto de Almería, y se ha adjudicado la ejecución de las obras al mejor postor, D. Luis Marín y Caro, por 25,532 pesetas.

Idem id. para la ejecución de las obras de urbanización de la entrada por levante, en el puerto de Alicante, habiéndose adjudicado las mismas al mejor postor, D. José María Nicolás Ponce, por 111,161,42 pesetas.

Los tripulantes del "Kaiser Wilhelm". Detalles de la captura.
LAS PALMAS 31 (1 m.). Han desembarcado los 82 tripulantes del vapor corsario *Kaiser Wilhelm*, echado a pique por el crucero inglés *Highflyer*, y que fueron recogidos por el vapor español *Cometa-Hierro*. Entre los tripulantes figura el comandante del *Kaiser*, que es un hombre joven y simpático.

Todos ellos han sido distribuidos entre los vapores alemanes anclados en este puerto. Se muestran vivamente agradecidos del gobernador español de Río de Oro, por los socorros que les ha prestado y las atenciones que ha tenido con ellos.

El *Kaiser* está hundido por diez brazas de agua en la boca del río, y está vigilado por una falúa de la Armada, perteneciente a la factoría, para evitar que los moros lo asalten.

Los tripulantes del *Kaiser* dicen que cuando se presentó el crucero inglés y le intimó su rendición, el *Kaiser* cambió la bandera de combate y la tuvo izada una hora.

Los vapores alemanes *Magdeburgo* y *Belgita*, que daban carbón al *Kaiser*, huyeron con rumbo Sur. El primero iba incendiado. El crucero inglés, después de haber echado a pique al *Kaiser*, mandó una falúa blindada, con artilleros, para custodiarlo, mientras seguía la persecución de los dos barcos, cuya suerte se ignora.

A las diez horas regresó el crucero a Río de Oro, recogió la falúa y continuó su viaje. El gobernador de Río de Oro, que había venido a bordo del *Cometa-Hierro*, ha marchado a aquella colonia en el crucero español *Cataluña*.—Corresponsal.

La vida en Berlín. Encarecimiento de las subsistencias. La censura de la Prensa. Rusos fusilados. Las mujeres hacen los servicios públicos. El vapor "Derna".

Vico 30 (11 n.). Un médico brasileño llegado a bordo del vapor holandés *Tahitania*, que salió de Rotterdam, donde se hallaba en una pensión acompañando al doctor Cuevas, catedrático de la Universidad de Barcelona, cuenta lo siguiente:

Desde el primero de Agosto suprimió el flujo de la pensión un plato y subió un franco el precio del hospedaje.

Las subsistencias encarecieron al comenzar la guerra, en un 30 por 100.

Los periódicos son objeto de la más severa censura. No publican más noticias de la guerra que las favorables a las tropas del *Kaiser*, pero sin detalles ni cifras de bajas.

Han sido fusilados muchos rusos por considerarse espías.

El día 5 se hizo una emisión de billetes de cinco marcos.

En la capital no se ven más varones que viejos y niños. Las mujeres hacen la mayoría de los servicios públicos, como conducción de tranvías y el ferrocarril metropolitano. La situación de los extranjeros fue difícilísima en los primeros días de la guerra. Por cualquier pretexto se les declaraba espías.

El vapor inglés *Derna* ha fondeado aquí procedente de Buenos Aires, desembarcando cuarenta pasajeros españoles.

Dice el capitán que desde Lisboa a este puerto había tres cruceros ingleses, siendo visitado por uno de ellos. También encontró un vapor mercante alemán que creía había sido capturado por dichos ingleses.—*Ajifano*.

Despido de obreros.
ZARAGOZA 31 (12.30 m.). Han sido despedidos 250 operarios de ambos sexos de la fábrica de papel establecida en el barrio de San Juan, cuya gerencia reside en San Sebastián.

El representante de la fábrica ha visitado al gobernador para decirle que la causa del despido ha sido motivada por la negativa del Banco de España a facilitar 250.000 pesetas, con garantía de dos millones.

Una comisión de obreros y el representante han rogado al gobernador para que influya con el Banco de España y el Gobierno para solucionar el conflicto.—*Urbano*.

Repatriados.

BARCELONA 30 (11.50 n.). El gobernador ha hecho embarcar para sus respectivos países 20 griegos y 144 entre turcos, montenegrinos y serbios de pueblos de esta provincia.

De los hombres ninguno parecía valer para el servicio de las armas.

Según llegando repatriados de Francia. Hoy llegaron unos setenta, y han marchado a sus pueblos respectivos 212 de anteriores expediciones.—*Costa*.

Manifiesto de los reformistas.

GIRONA 31 (8 m.). La Junta Nacional del partido reformista ha enviado a la Prensa local una nota oficiosa, anticipando en ella algunos de los conceptos que habrán de contenerse con mayor amplitud en el manifiesto que los senadores y diputados del partido dirigirá en esta provincia el pensamiento de esta Agrupación política respecto de la guerra y de la conducta que debe seguir España.—*C.*

La crisis obrera en Sevilla.

SEVILLA 31 (1 m.). Continúa siendo grave la situación en los pueblos de esta provincia, a consecuencia de la crisis obrera que ha planteado la paralización de varias industrias a causa de la guerra.

Por falta de dinero ha tenido que suspenderse la explotación de las minas inglesas en Aznalcollar.

El gobernador ha telegrafiado al Gobierno exponiendo la situación y pidiendo los medios para mejorarla, añadiendo que se temen desórdenes en algunos pueblos.—*Serrano*.

Obreros españoles.

ALICANTE 30 (10 n.). El vapor *Torreblanca* ha conducido a este puerto, procedentes de Orán, 750 españoles, en su mayoría jóvenes.

Carecen en absoluto de todo recurso unos quinientos, a los cuales se les ha facilitado comida y alojamiento hasta que puedan ser trasladados a los pueblos de su nacimiento. O'Leary.

Noticias de Estado. Salida del Rey.

SAN SEBASTIÁN 31 (2.30 l.). El ministro de la Gobernación ha recibido varias visitas.

El ministro de Estado ha manifestado a los periodistas que las últimas noticias que tiene de la guerra acusan un encuentro de alemanes y franceses en Compiegne.

Un ex ministro belga ha marchado a los Estados Unidos para protestar ante aquel Gobierno de la violación de Bélgica.

Esta noche el ministro de la Gobernación y el Rey marchan a Madrid.—*Mencheta*.

De procedencia alemana

Las balas Dum-dum.

BARCELONA 31 (3 t.). He aquí un resumen de las noticias de origen alemán, llegadas hoy a Barcelona.

Dicen de Berlín que el Estado Mayor alemán participa oficialmente que sobre los muertos y heridos ingleses y franceses se han hallado muchos cartuchos de balas dum-dum.

En vista de este hecho, la Comandancia Militar ha publicado una orden declarando que se verá obligada a proceder de igual modo en la vista de las balas duma y fuertes, para reprimir esta manera inhumana de guerra.

La ruptura austro-belga.

Dicen de Viena que el embajador austro-húngaro en Bélgica está encargado de declarar que en la vista de las negativas del Ministerio belga dadas a Alemania y el apoyo militar que Bélgica está prestando a Francia, es Inglaterra, y, por último, teniendo en cuenta que en Bélgica han sido maltratados los súbditos austro-húngaros, demanda sus pasaportes, rompiendo toda relación diplomática con el Gobierno belga, considerando el estado de guerra entre ambas naciones.

La protección de los súbditos austro-húngaros será encargada al embajador norteamericano.

Italia y Austria de acuerdo.

La Agencia Stefani, de Roma, dice oficialmente que al contrario de las noticias falsificadas por franceses y alemanes, las relaciones entre Italia y Austria-Hungría son excelentes, como nunca habían sido.

Añade que esta declaración del Gobierno italiano ha causado excelente impresión en toda Italia y en Austria.

Condecoraciones.

En Rotterdam se ha recibido un despacho de Viena, diciendo que, además del telegrama de felicitación enviado por el Emperador Francisco José al *Kaiser* Guillermo, éste ha sido condecorado con la gran cruz de la Orden de María Teresa, y que la condecoración de la misma cruz, ha sido otorgada al generalísimo conde de Moltke.

Un inglés que protesta.

Un conocido súbdito inglés llamado Brooke, que reside en Viena hace muchos años, ha hecho publicar un artículo comentando con indignación la conducta observada por el Gobierno inglés respecto de Austria, declarando, además, que la mayoría del pueblo británico condena la política actual de Asquith.

Como protesta a esta política, Mr. Brooke a pesar de contar setenta y tres años, se ha hecho naturalizar en Austria, renunciando la nacionalidad inglesa.

Atrocidades francesas.

Telegrafían de Estrasburgo que los aduaneros alemanes de Alsacia han declarado bajo juramento que tropas y gendarmes franceses, cuando salieron el día 11 de Agosto de la población de Saales se apoderaron de ocho mujeres de oficiales germanos y 20 niños, de los cuales había alguno de tres semanas, llevándolos sobre carros hasta Saint Dié, donde fueron encerrados en una fábrica, sin que nadie sepa la suerte que les ha cabido.

Pueblo castigado.

El pueblo de Dahleim, en Lorena, donde se tiró traicionariamente por la espalda a las tropas alemanas, ha sido arrasado por el castigo de los paisanos.

Lo de Lovaina.

Respecto de la destrucción de Lovaina se declara que esta población recibió a las tropas alemanas con vivo tiro, y que el elemento civil aprovechó la noche para preparar una emboscada a los alemanes en un ataque nocturno ideado por las autoridades municipales, en combinación con las tropas belgas que salieron de Amberes.

Los alemanes, que tuvieron gran número de bajas, destruyeron la población como castigo.

Un comisario imperial.

Dicen de Rotterdam que el Gobierno de Berlín ha nombrado como comisario del Imperio para averiguar y protocolar los malos tratos que los alemanes han sufrido en Bélgica al director del ministerio del Interior, Sr. Just.

En la Prusia Oriental.

Noticias directas de Alemania recibidas por la vía Rotterdam dicen que las tropas alemanas se han batido en la Prusia oriental, al mando del comandante general Hindersin, derrotando por completo al Ejército ruso. Varias divisiones de Caballería persiguieron a los moscovitas, recuperando las ciudades rusas de Esterburgo y Ortelburgo, hacia el interior del Imperio de los Zares.

El gobernador civil de la provincia de Prusia oriental ha telegrafiado a Berlín diciendo que los paisanos pueden volver a sus hogares, porque el enemigo está derrotado y no ocupa ya el territorio alemán.

Un combate en el mar.

Enfrente de Wilhelm Haven (mar del Norte), varios buques ingleses modernos y dos flotillas inglesas de contratorpederos realizaron un ataque sobre cuarenta torpederos alemanes, al oeste de Heligoland.

El ataque fue rechazado victoriosamente, y los pequeños cruceros alemanes persiguieron a mucha distancia a los ingleses; pero se acercaron demasiado a un gran acorazado inglés que estaba de reserva, y el pequeño acorazado alemán *Ariadne*, atacado por dos grandes cruceros de poderosa artillería, fue aniquilado después de una lucha heroica, en la que pereció la mayor parte de la tripulación, salvándose sólo 250 marineros.

El Kaiser a la Kaiserina.

Dicen de Berlín que el Kaiser y la Kaiserina se reunirán en breve en el palacio del burón de Stein, en Nassau, cerca de Maguncia, visitando después un hospital militar.

Una frase espantosa.

Participan de Munich que el príncipe heredero Ruperto de Baviera, con ocasión del fallecimiento de su hijo Luitpoldo, ha dirigido un telegrama al Rey Luis, concebido en los siguientes términos: «Mi deber ahora es pelear y no estar desconsolado».

Más cruces.

Un telegrama de Viena dice que el Kaiser ha enviado un telegrama al Emperador Francisco José, ensalzando con entusiasmo la alianza armada de los dos ejércitos, los cuales, en su lucha con Rusia, han dado una prueba de gran valía, demostrándolo en la batalla de Krassich.

Como testimonio de gran estima, le ruega que acepte la gran cruz de la Orden militar.

El general en jefe austriaco Hofzendorf, ha sido condecorado también con la cruz de Hierro de primera clase.

Rusos y austriacos.

Dicen de Viena que la gran batalla entablada, desde el día 27 en la Polonia austriaca, entre el Vístula y el Niester, continúa aún, resultando hasta ahora favorable para las armas austriacas.

Turquía por Alemania.

Participan de Constantinopla que en toda Turquía ha despertado un entusiasmo indescriptible las victorias alemanas.

La Prensa hace grandes elogios de las dos victorias consecutivas sobre las tropas franco-inglesas, en Charleroi y Mons, y después en San Quintín y Cambrai.

Dicen que estas batallas constituyen un acontecimiento histórico.

Añaden que sólo un ejército de gran moralidad guerrera puede vencer dos veces consecutivas a un enemigo tan fuerte.

La guerra en el aire.

Dicen de Berlín que el zepelín que el día 25 volaba sobre París, ha vuelto sano, y salvó al camuflaje alemán.

Las minas belgas.

En Amberstán las autoridades alemanas e inglesas de minas, han mandado gran número de mineros alemanes a Lieja para continuar la explotación de las minas de carbón.—*Costa*.

Desde los diez y seis años a flax. Declaración del Gobierno francés. Los ingleses y los alemanes.

BARCELONA 31 (3 t.). Dicen de Rotterdam que los ministros de la Guerra, Interior y de Cultura han publicado una proclama anunciando la preparación militar de todos los jóvenes desde la edad de 16 años en adelante.

Estos jóvenes, militarmente adiestrados, deben prestar un servicio auxiliar en las Administraciones de Intendencia, en Berlín.

El Gobierno francés ha declarado oficialmente que Bélgica está imposibilitada de prestarle ayuda en la ofensiva, hallándose en su consecuencia Francia completamente cercada y a la defensiva.

El alcalde de Bruselas ha participado a la Comandancia de Alemania que oficialmente el Gobierno francés ha manifestado al Gabinete belga la imposibilidad de ayudarle en la ofensiva.

El Gabinete de Berlín ha publicado las siguientes noticias:

Después de la declaración de la guerra, los ingleses destruyeron la estación radio-telegráfica de Dares-Salam (Africa), instalada en territorio de la colonia alemana, donde las tropas de esta nación tomaron la ofensiva, ocupando Taret, al Sudoeste del Kisi-Manjan, colonia inglesa sita al Este de Africa.

En las colonias del Africa occidental reina tranquilidad.—*Costa*.

LA BOLSA

La sesión de hoy carece en absoluto de interés, no haciéndose apenas operaciones por estar todo el mundo pendiente de la liquidación.

Esta está ya hecha, y el mercado, al parecer, queda ya casi libre de operaciones a plazo.

El interior al contado se cotiza a 70 en sus series F y B; a 70,15 en la D; a 70,50 en la C; a 72,50 en la B; a 75 en la A, y a 73 las G y H.

El fin de mes no varía de 70 por 100, y el próximo queda a 70,25, después de hacerse a 70,30.

Como se ve, la doble de interior ha sido hoy algo más cara.

De los amortizables sólo se cotiza el 5 por 100, que lo hace a 91.

Las Obligaciones del Tesoro, a 95, y las Cédulas del Hipotecario, a 91.

De los demás valores sólo se cotizan: el Banco Hispano Americano, a 80 contra 83; el Río de la Plata, a 290, sin diferencia, y las Azucareras preferentes, a 35,50, también sin variación.

De otras cosas no ocurre nada; la tarde se emplea en hacer comentarios sobre la guerra, dejando cada uno volar su fantasía.

Bilbao.

Telegrama de hoy:
Altos Hornos, 205, y Resinas, 60. En lo demás no se opera.

EL SACRO COLEGIO

La elección de Pontífice

El Conclave. El superior de los Jesuitas
ROMA 30. Los periódicos dan cuenta de la primera reunión de cardenales, bajo la presidencia del vicario general Agliardi, quien propuso se pidiera a los belgas, especialmente a Austria, se llegara a un armisticio en tanto dure el Conclave.

El *Osservatore Romano* dice que antes de morir el padre Wertz, general de la Compañía de Jesús, designó como vicario general, hasta la elección del sucesor, al padre Finat, jesuita francés.

El *Giornale d'Italia* dice que la reunión cardenalicia fue muy breve, quedando ultimados todos los detalles.

Se tomó juramento a los cardenales, y éstos fueron encerrados en sus respectivas habitaciones. Además de los cardenales, doctores, personas, entre servidores y secretarios, están en el Vaticano.

La duración del Conclave que comienza ha de ser muy breve. Habrá dos escritorios para la mañana y dos por la noche.

El próximo miércoles puede darse por seguro que habrá sido ya elegido Sump Pontífice.—*Mattel*.

En la Sínodo.

ROMA 30. Los últimos oficios celebrados en memoria de Pío X se han verificado en la capilla Sixtina.

El cardenal Falcidonio ofició de pontifical. La oración fúnebre del Papa fue pronunciada por monseñor Massella.—*Mattel*.

La formación del Conclave.

ROMA 31. Hasta ahora toman parte en el Conclave 57 cardenales, de los que son italianos 31.

Faltan los tres purpurados norteamericanos, que están camino de Roma, y cinco cardenales, que por motivos de salud no han podido trasladarse al Vaticano.—*Mattel*.

Por un Papa germanico. El voto de Austria.
PARIS 30. Telegrafían de Roma a *Le Journal* que «nunca Austria ha realizado un esfuerzo comparable con el que desarrolla actualmente su embajador en el Vaticano para lograr que la elección de Pontífice recaiga en persona capaz de dar oficialmente a Austria el protectorado en Oriente y de sostener en todas partes el poderío germanico».

No obstante las disposiciones de Pío X, el cardenal austriaco Piffl, presentará su voto disimulado contra los cardenales Ferrata, Gasparri y Agliardi, y leerá una carta del Emperador Francisco José, dirigida al Sacro Colegio.—*Rend Leval*.

La misa del Espíritu Santo.

ROMA 31. Esta mañana, a las nueve, todos los cardenales presentes en Roma se personaron en el Vaticano en la sala regia donde de la guardia suiza y la guardia palatina, de gran gala, daban guardia de honor.

El cardenal Ferrata celebró, a las diez, en la capilla Sixtina, la misa al Espíritu Santo.

Asistió a la misa 53 cardenales.

En el interior de la capilla las guardias nobles, de gran uniforme, daban guardia.—*Mattel*.

LA POLITICA

Pidiendo una amnistía.

El Sr. Barriobero, saludado por algunos periodistas en el ministerio de Fomento, le dijo que pensaba visitar al presidente del Consejo para pedirle se decretara la amnistía para los repatriados, y solicitar se otorgara una pensión a la hija del Sr. Estévez.

POR ANOMALIAS ACADÉMICAS

UNAMUNO, SIN RECTORADO

Un decreto de Bergamín.

Por Real decreto del ministerio de Instrucción pública, ha sido destituido de su cargo de rector de la Universidad de Salamanca, D. Miguel Unamuno.

Esta destitución, muy comentada por ciertos obispos, sin duda alguna, a que por el Rectorado de dicho Centro de enseñanza se ha concedido validez académica para ingreso en Facultades a dos títulos de bachiller extranjeros, pertenecientes a un súbdito de Colombia y a otro de Cuba.

Por disposición del citado ministerio, se manda que se entienda como no concedida y sin ningún valor ni efecto la validez de los aludidos títulos de bachiller, que indebidamente ha autorizado el Rectorado de la Universidad de Salamanca, para poder cursar en ella estudios superiores, devolviendo a los interesados el importe de los derechos que satisficieron por títulos o matrículas.

LOS QUE DESAPARECIERON

FELIX DE ZUAZAGOITIA

Hoy se cumple el tercer aniversario de la muerte de nuestro querido amigo Félix de Zuazagoitia, persona buenísima e inteligente, con quien nos unían los más estrechos lazos de amistad y afecto.

Zuazagoitia desempeñó durante los últimos años de su vida el cargo de Administrador de *EL MUNDO*, y en él, como en cuanto se le confiaba, repartió su gran valía y sus dotes de honradez y de desinterés.

Para nosotros la fecha de hoy es una fecha luctuosa, que nos trae el recuerdo del fin prematuro de nuestro amigo, a quien queríamos fraternalmente.

ANDRÉS MELLADO

Hoy se cumple el primer aniversario de la muerte del notable periodista, brillante escritor y político honrado, D. Andrés Mellado.

Fue académico de número de la Española, alcalde de Madrid, gobernador del Banco de España y ministro de Fomento.

Reciba la distinguida familia del querido amigo y compañero, en este día, nuestro más sentido pésame.

DE LA GUERRA EUROPEA

ULTIMA HORA

Los restos de un zepelín. En el norte de Francia. El general Pau. Intervención japonesa.

PARIS 31. Han llegado los restos de un zepelín en varios camiones.

Este dirigible intervino en el bombardeo de Namur, y como su vuelo era demasiado bajo, los disparos belgas alcanzaron al zepelín, destruyéndolo y matando a sus tripulantes.

Según un parlamentario llegado del Norte de Francia, Lilla Roubaix y Tourcoing no han caído en poder de los alemanes. Estos pasaron por varios puntos próximos a las ciudades cercadas, cometiendo tropelías con los campesinos y siguiendo su avance hacia el Sur.

Numerosos contingentes de aliados se preparan entre Dunkerke y Lille para atacar por el flanco a las fuerzas germanas.

El general Pau, que manda el ejército francés que opera en Alsacia Lorena, ha llegado a París. Visitó a Millerand en el ministerio de la Guerra, teniendo con él una larga conferencia.

Más tarde volvieron a conferenciar.

Al salir del ministerio el general Pau fue reconocido por el público, que le vitoreó.

El general Pau regresó en automóvil a la frontera del Este.

A propósito de la intervención de los japoneses en la guerra actual, M. Fichón escribe en *Le Petit Journal* que aquellos pueden venir a guerrear a Europa, pues a ello no se opone el Tratado de 1907; que los japoneses no deben limitar su acción ofensiva contra Alemania a las colonias germanicas del Extremo Oriente; que un simple acuerdo de los aliados podría conseguir que un ejército japonés desembarcara en las costas de Francia, y que se debe apresurar esta negociación.—*Rend Leval*.

Visitando a los heridos

PARIS 31. El Presidente de la República, M. Poincaré, ha visitado esta mañana a los heridos, en el hospital militar de San Martín.

Conversó amablemente con ellos, teniendo para todos palabras de consuelo y de animación. A su salida hizo constar que le admiraba el excelente estado moral de todos los heridos.—*Rend Leval*.

Los reservistas alemanes.

PARIS 31. Dicen de Atenas

